

Piotr Beczala, Anna Netrebko y  
Roberto Frontali en *Adriana Lecouvreur*  
Fotos: Michael Pöhn



## Ópera en Austria

por Jorge Binaghi

### *Adriana Lecouvreur* en Viena

Para corroborar que, efectivamente, es un momento dulce el que atraviesa *Adriana Lecouvreur* de Cilèa, ha regresado por segunda vez en la historia de la Ópera de Viena para servir de marco al debut en los dos papeles principales de **Anna Netrebko** y **Piotr Beczala**. La primera siempre con voz suntuosa, pero esta vez con el papel no muy rodado, en particular para las partes habladas o recitadas, y con un timbre por momentos demasiado oscuro. Por fortuna, sus agudos y su *mezza voce* fueron las de siempre, ideales.

El tenor polaco cantó todo el tiempo con ardor y de forma franca, pero en varios momentos impuso su musicalidad excepcional, en particular en su versión de 'L'anima ho stanca'. **Roberto Frontali** fue un buen Michonnet, sin resultar excepcional. **Raúl Giménez** exageró en lo vocal y escénico su hasta ahora genial Abate, y **Alexandru Moisiuc** fue un muy correcto Príncipe de Bouillon. Su consorte estuvo en las manos y voz de **Elena Zhidkova**, con un grave gutural y en el resto un color demasiado claro para el papel en el que no demostró tampoco demasiada garra escénica.

Bien el resto, entre los que destacaron **Ryan Speedo Green** (Quinault) y **Pavel Kolgatin** (Poisson). El coro, que ha sido festejado en estos días por su nonagésimo cumpleaños, estuvo esta vez dirigido por **Stefano Ragusini**. La orquesta, como el coro, casi siempre mantiene su magnífico nivel, pero en esta oportunidad el concepto apresurado, muchas veces nervioso, y a veces estruendoso de **Evelino Pidò** no le permitió lucirse como podía.

La producción que se eligió hace unas temporadas para el estreno es la que se vio por primera vez en Londres (Covent Garden)

hace ya unos años bajo la dirección de **David McVicar**. Se ha convertido en clásica y, aunque no es de las mejores de él, funciona, incluso cuando la coreografía de **Andrew George** llena en demasía el escenario y es algo grotesca —deliberadamente—, y concluye en un caos tal vez muy teatral pero poco “balletístico” (excelentes, como cabía esperar, los bailarines).

### *L'elisir d'amore* en Viena

*L'elisir d'amore* es, en Viena como en todas partes, un título favorito del público. Con razón. Pero está sucediendo con frecuencia que la gente se divierte, reconoce las melodías, está contenta, y pide poco más. Resulta, con el título de Donizetti, como con otros títulos populares, que su fama permite hacer pasar gato por liebre.

La vieja escenografía que queda de la venerable puesta de **Otto Schenk** es deliciosa, pero los artistas, salvo alguna directiva general, quedan librados a sí mismos. El coro, esta vez dirigido por **Martin Schebesta**, no pareció estar en su mejor noche, en particular la sección masculina: sonaba débil y algo confusa y me temo que no todos recordaran exactamente la letra. Desde el *concertante* final del primer acto mejoraron. La orquesta, sin esforzarse mucho, dio una buena versión aunque algunos tiempos y ciertas dinámicas de **Guillermo García Calvo** hicieron pensar en una ópera seria.

**Andrea Caroll** fue una Adina *soubrette*, pizpireta, de agudo suficiente y color algo metálico y totalmente impersonal, pero no de bastante calidad para su gran escena final. De hecho, en poco se diferenciaba de la débil Giannetta de **Hila Fahima**. Había dos debutantes en los respectivos papeles, aunque conocidos en la casa. El barítono turco **Orham Yildiz** tiene una voz mediocre de color poco interesante y muy limitada en el agudo, aunque es capaz de ejecutar las agilidades del dúo del segundo acto mejor



Erwin Schrott como Dulcamara

que su compañero. Como todos injerta notas y palabras o frases donde mejor les parece que tendrán efecto en el público y lo tienen (aunque el agudo de cierre de su entrada haya sido penoso).

El Nemorino de **Vittorio Grigolo**, una de las estrellas del *cast*, es cualquier cosa menos tímido. Buena presencia, excesiva desenvoltura, canto monótono siempre entre *mezzo forte* y *forte* (cualquier tímida incursión en la media voz era destemplada y destimbrada) y timbre oscurecido. En efecto, lo mejor que puede exhibir es el agudo, pero no es éste el papel para hacerlo.

Nos queda entonces el vendedor ambulante, un papel que siempre ha ido como anillo al dedo a **Erwin Schrott**, muy querido aquí como en todas partes (creo). Vocalmente estuvo soberbio, pero él tampoco se privó (¿por qué iba a hacerlo en ese contexto?) de toda suerte de efectos, algunos mejores que otros, pero en algún momento su canto se resintió por eso mismo. Comedia o no, el *bel canto* es *bel canto*. Pero parece que esta precisión está fuera de moda en la comedia, o ya no importa.

## Salome en Viena

Hasta ahora había tenido, en general, suerte con las óperas de Strauss en Viena, como parece lógico. Esta vez tuve que “conformarme” con la labor sobresaliente de la orquesta de la casa y la dirección impecable, entre lujuriosa y meditativa, de **Peter Schneider**, que fueron acreedores del gran aplauso que se les brindó antes y sobre todo después de la representación. Por lo demás, y aunque no había entradas agotadas, y algunas personas parecían haber llegado por casualidad y a último momento, la recepción que se brindó a todos fue muy buena. Y sin embargo... Es muy buena la presentación escénica originalmente concebida

por **Boleslaw Barlog**, que tiene sus años, pero se vale de un vestuario y decorados estilo Klimt que sientan muy bien al texto de Oscar Wilde y a la música de Richard Strauss.

La dirección de actores se movió por caminos normales aunque adaptada a algunas singularidades, como la de la protagonista. **Lise Lindstrom** ha hecho su nombre con este personaje y Turandot, por ejemplo. Es muy esbelta (algo delgada) y aunque en la danza famosa empieza más vestida que una fundamentalista, termina oportuna y fugazmente desnuda. Su voz no es demasiado potente y su centro y grave son claramente pobres o insuficientes. El agudo tiene su interés, pero es más de una vez ácido (y sus *pianissimi*, creo que conté tres, con buena voluntad). Su actuación es estudiada, pero resulta muy afectada y en muchos momentos más “americana” que la de alguna estrella de versión *kitsch* en los años cincuenta.

**Alan Held** fue vocalmente el más solvente, aunque algunos agudos dejan traslucir el paso del tiempo, y dio bien la imagen implacable y fanática del Bautista. **Herwig Pecoraro** hizo un correcto Herodes, aunque su voz no es ideal para la parte. **Janina Baechle** fue demasiado grotesca —vocal y escénicamente— como Herodías. **Carlos Osuna** resultó un Narraboth opaco, al que se oyó con dificultad, y **Ulrike Herzel** demostró ser una excelente promesa como el Paje de Herodías. De los demás, todos en papel, sobresalieron **Ryan Speedo Green** (la voz más voluminosa, en el primer soldado) y **Sorin Coliban** (primer Nazareno), en tanto que **Dan Paul Dumitrescu** (Quinto Judío) demostró su sólida valía de comprimario. ●



Alan Held (Jochanaan) y Lise Lindstrom (Salome)